

## Vicisitudes de la reintroducción del Jaramago de Alborán

La Isla de Alborán, con apenas 7 ha de superficie, alberga un contingente florístico reducido, pero de gran interés por contar con varios endemismos exclusivos entre los que destaca la crucífera *Diplotaxis siettiana* Maire (1933). En los últimos dos siglos la historia de la isla ha estado marcada por las numerosas visitas y poblamientos que ha sufrido, lo que se refleja en la flora que hoy la habita. Buena parte de estos acontecimientos han quedado plasmados en publicaciones que, desde 1848, han aludido a las plantas vasculares que han sido registradas en la isla. Desde entonces hasta la actualidad, la flora de la isla ha sufrido importantes vaivenes, en uno de los cuales desapareció *Diplotaxis siettiana*. Varios intentos de reintroducción de esta especie habían fracasado hasta la fecha. Sin embargo, el último de ellos llevado a cabo en 1999 ha ofrecido resultados prometedores.

Este último intento nació en 1995 cuando Juan Carlos Nevado, director del Departamento de Conservación de la Delegación de Medio Ambiente, pidió a varios botánicos de Almería un informe-proyecto sobre la flora almeriense en peligro. Con el recién estrenado Decreto 104/1994 de 10 de mayo se acabó de dar forma a un borrador que se tituló "Seguimiento de las poblaciones de tres endemismos almerienses en peligro de extinción y la aplicación de técnicas integradas para su conservación". Este informe, que no llegó a plasmarse en un proyecto, estaba centrado en tres especies (*D. siettiana*, *Coronopus navasii* y *Seseli intricatum*) y, aunque su importancia es relativa, constituye probablemente lo más cercano que existe a lo que el manual titulado "Guías para Reintroducciones de la UICN" denomina un pre-proyecto. Sin embargo, esta iniciativa sirvió para aglutinar a un grupo de técnicos de medio ambiente e investigadores que, en 1996 iniciamos una serie de visitas "multipropósito" a la Isla de Alborán, entre ellas censar gaviotas patiamarillas y buscar el más mínimo rastro de *D. siettiana*. Durante 3 años visitamos la isla con relativa frecuencia y en uno de estos viajes, en el año 1997, se encontraron tres ejemplares de *Diplotaxis siettiana* en la esquina NW del helipuerto. Este hallazgo provocó búsquedas intensivas durante el año siguiente. Al fin y al cabo, certificar la extinción es una materia arriesgada en el caso de un terófito y simplemente podía tratarse de estar buscando en una mala época del año. Por desgracia, no encontramos ni un solo ejemplar en 1998. ¿Eran los tres ejemplares restos de alguna de las reintroducciones previas?. Todavía hoy no lo sabemos,



Aspecto general de *Diplotaxis siettiana* Maire en el que se pueden ver las flores y frutos de un ejemplar procedente de la reintroducción.

pero la posición que ocupaban tan cerca de la plataforma del helipuerto invitaba a pensar que "alguien" había tratado de proteger estos especímenes de la insolación o del viento. Tras todos estos años de búsquedas frustradas, algunos no pudimos evitar que nos viniera a la cabeza lo que escribió Fernández-Navarro en 1907 para describir su paso por la isla: "Yo recuerdo todavía con terror los ocho días pasados en aquel peñón, seguramente los más aburridos de mi vida".

Cuatro años después de que todo esto empezara, el 7 de abril de 1999, y con la seguridad de que la planta estaba extinta, salíamos de nuevo hacia Alborán, pero esta vez con 48 plantas juveniles de *D. siettiana* a bordo del AMA VII. A petición de Juan Carlos Nevado, el Jardín Botánico de Córdoba había producido estos ejemplares a partir de semillas que procedían, en última instancia, de la recolección que hiciera César Gómez Campo. Durante la mañana del periplo discutíamos los detalles sobre los puntos de la isla más adecuados para poner las plantas y sobre cómo había que hacerlo, ¿todas juntas, en grupos separados, dispersas...? Algo que nos ayudó a tomar la decisión fueron los análisis previos que habíamos hecho de los inventarios tomados por Esteve y Varo, utilizando técnicas multivariantes. Es evidente que cualquier conclusión que se pudiera arañar de esos datos no sería más que una hipótesis mal disfrazada, pero no teníamos mucho más. Tampoco es que la isla ofrezca muchas alternativas, pero en estos casos, cual-

quier detalle es determinante. Venían también en nuestra ayuda otro tipo de evidencias ya que conocíamos cómo se repartía el jaramago por la isla antes de su extinción, gracias a la cartografía de los citados botánicos. Como ya se ha mencionado, habíamos visto también tres ejemplares vivos en la esquina del helipuerto. Combinados todos estos datos,

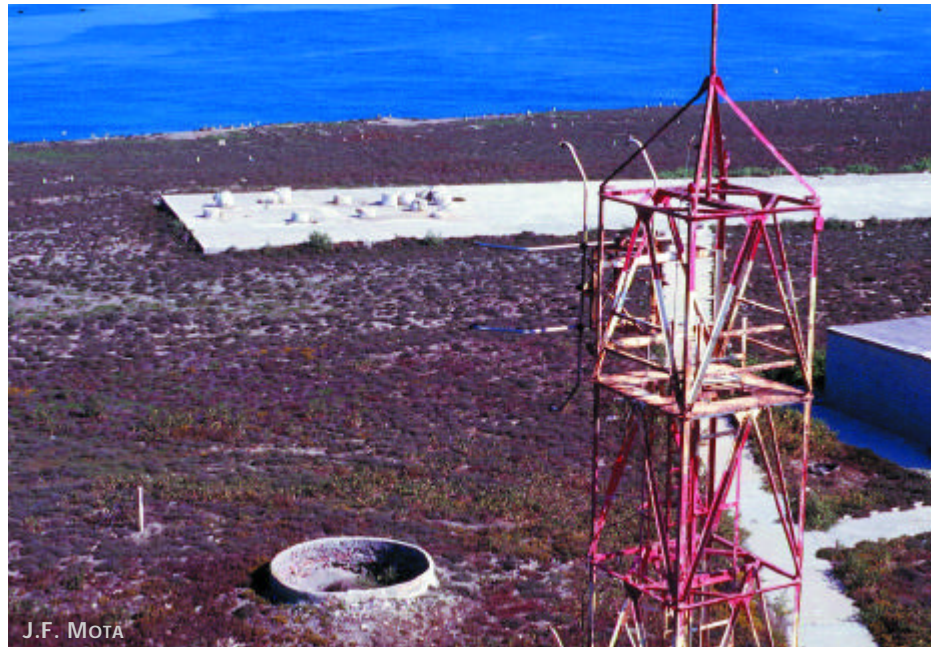


Efectos de la erosión eólica sobre el manto arenoso de la isla de Alborán. Este efecto se acentúa en las zonas en las que anidan las gaviotas y eliminan la vegetación.

decidimos establecer cinco grupos "poblacionales". Puesto que la isla no es muy grande no parecía arriesgado separar cada uno de estos grupos unas decenas de metros. Descartamos dispersar las plantas ya que no eran muchas y dificultaría su cuidado; además, tampoco sabíamos cómo podría verse afectado el éxito reproductivo por esta circunstancia en una isla en la que no sobran los polinizadores. Las dos mejores "poblaciones", si las juzgamos por el incremento en el número de pies que experimentaron al año siguiente, fueron las que colocamos en los puntos que dedujimos de los análisis indirectos de los inventarios fitosociológicos de Esteve y Varo. Aquellos análisis habían vinculado *D. siettiana* con *Triplachne nitens*, una planta "muy de arenas" y las dos poblaciones más exitosas se situaron en un claro arenoso lo más alejado posible de los ambientes antropizados y de las gaviotas.

Con los precedentes de las reintroducciones previas había que ser muy optimista para considerar que este intento podía acabar bien. Sin embargo, una cuestión estratégica iba a cambiarlo todo, hasta el punto de que un año más tarde había casi 400 ejemplares en la isla. Sin duda, este éxito inicial se debió a la cooperación muy activa del destacamento de la Armada. Esta circunstancia no era del todo nueva. La Isla de Alborán ha albergado destacamentos militares en varios momentos de su historia reciente y es difícil negar que el último de ellos tuvo un papel fundamental en la extinción de *D. siettiana*. Si alguien tiene dudas basta con que coja el mapa de vegetación de Esteve y Varo de 1970 y se vaya a la isla. Allí donde estuvieron las zonas de mayor densidad de la crucifera hoy aparecen áreas descarnadas, colonizadas por *Mesembryanthemum nodiflorum* principalmente, en las que la arena ha sido "arrancada" de la isla. No sólo puede verse la plataforma del helipuerto, sino los restos de lo que algunos mapas de la isla reflejan como un campo de fútbol. Si se recorre con atención el islote se ve como en las zonas donde se ha alterado la vegetación se ha perdido la arena y queda un suelo pedregoso y esquelético. La Isla de Alborán funciona como un reloj de arena, si le das la vuelta (*i.e.* si la perturbas) se acabó el tiempo para las plantas psammófilas. Cuando la Armada dejó la isla en 1994 probablemente no quedaban ejemplares de la crucifera. Dicho todo esto así, se pensará que no se le ha hecho un gran favor a las Fuerzas Armadas al contar esta historia. Sin embargo, si hoy hay *Diplotaxis* en la isla se debe, sin ninguna duda, a la activa cooperación de los distintos destacamentos militares que pasaron por Alborán durante los primeros años de la reintroducción.

La historia continúa con los 400 ejemplares del año 2000 que se multiplicaron casi por 3 al año siguiente, de nuevo gra-



Panorámica desde la torre del faro de algunas de las construcciones de la isla, entre ellas y al fondo la plataforma del helipuerto.

cias a los mimos y cuidados del destacamento de la Armada y en especial de algunos de sus integrantes. No está mal si se tiene en cuenta que César Gómez Campo, probablemente uno de los últimos botánicos que vio *D. siettiana* en la isla, hablaba de 150-200 ejemplares. Sin embargo, nadie se ocupó con tanta dedicación de la reintroducción durante el año 2002. Mal asunto si tenemos en cuenta que fue muy seco allí y que hubo una tormenta terrible. El número de ejemplares con respecto al año anterior se redujo considerablemente y la producción de frutos y semillas se resintió enormemente. Muchos ejemplares no llegaron ni a producir silicuas. Por desgracia, no acabaron aquí las malas noticias. Volvieron a verse animales domésticos campando a sus anchas por la isla, a pesar de las advertencias de los técnicos de Medio Ambiente. Además, se observaron cambios muy llamativos en la abundancia de las especies vegetales. Una de ellas, *Lavatera mauritanica*, se extiende amenazante por la isla.

No sé si esto es una situación de *status quo* o un *dejá vu*, pero me pregunto si es tan difícil que nos tomemos tan en serio el islote "jaramago" como otros. Sé que esto no es una tarea humanitaria ni lo del *Prestige*, pero la contribución que ha hecho hasta ahora la Armada ha resultado imprescindible para mantener la población de *Diplotaxis* y, permítaseme la broma, no podemos arrojarla por la borda. Creo que todos los que han contribuido a la reintroducción hemos sido partícipes de un sueño, devolver la existencia a una especie que se extinguió. No sé si voy a meter la pata, pero en una jerga que oigo mucho parece que *Diplotaxis siettiana* vuelve a estar "nominada". Una población pequeña, en un hábitat muy específico, reducido, insular y degradado..., es algo

así como recomponer un puzzle al que le han cambiado las piezas.

Seamos finalmente optimistas, al fin y al cabo, *D. siettiana* se ha enfrentado a una tormenta tan grande que destruyó el puerto que se hizo en la isla casi antes de que estuviera acabado y sobrevivió. Varios cientos de ejemplares poblaban la isla en el año 2002. Además, la isla cuenta con un plan de ordenación de los Recursos Naturales que contempla la reintroducción de esta especie y la restauración de su hábitat. Pronto hablaremos también del Paraje Natural de la Isla de Alborán y, aunque no los tenemos todavía, seguro que pronto dispondremos de los documentos "Planificación y preparación de la reintroducción" y "Actividades post-reintroducción", indispensables guías para completar lo que hasta ahora se ha hecho. Puede parecer que estos dos últimos documentos llegan tarde, pero la reintroducción no ha concluido y es necesario persistir en el esfuerzo.

La única especie de planta vascular endémica extinta en Andalucía ha vuelto a Alborán, ¿no merece esto un poco más de atención, esfuerzo y coordinación por parte de todos? Dejemos que el único fantasma de la isla siga siendo el pirata Alboranis.

Juan Francisco MOTA POVEDA

Departamento de Biología Vegetal y Ecología, Universidad de Almería, Crtra. de Sacramento s/n, La Cañada de San Urbano. 04120 Almería. E-mail: [jmota@ual.es](mailto:jmota@ual.es)